

EL EVANGELIO NO ES COSA DE CURAS.

AL HABLA EL BIBLISTA ALBERTO MAGGI DE LA ORDEN DE LOS SIERVOS DE MARIA

Montefano, Viernes 9 de septiembre 2005 (ZENIT.org). Para muchas personas, el Evangelio es cosa de curas. El Evangelio, sin embargo, es para todos. Alberto Maggi, director del Centro de Estudios Bíblicos de Montefano presenta en su último libro -titulado “Cosa de curas” (Editorial Cittadella, 160 paginas, 12,50 euros)- una propuesta de fe para ateos, o mejor “para aquellos que creen que no creen”.

Para saber más al respecto, ZENIT ha querido entrevistarlo.

¿Por qué se ve la propuesta cristiana como algo que tiene que ver solo con los curas?

Alberto Maggi: Cuando Jesús enseñaba, los muchedumbres se entusiasmaban o bien se irritaban, pero nadie se quedaba dormido escuchándolo. Las mismas palabras, propuestas por los sacerdotes en las iglesias, tienen con frecuencia el efecto de un narcótico. Es urgente preguntarse el por qué.

El mensaje cristiano no es una doctrina, sino una experiencia de vida, y como tal es necesario transmitirlo: primero viene la vida y más tarde su formulación concreta; primero la práctica del Evangelio y solo en un segundo lugar la catequesis.

Por desgracia con frecuencia el Evangelio es reducido a una simple fórmula catequética carente de una vida que confirme su validez. Se corre así el riesgo de que las mismas palabras de Jesús pierdan su vitalidad. De ese modo, la vida que estaba llamada a ser “adrenalina de la humanidad” queda degradada hasta convertirse en “opio de los pueblos”, y la felicidad a que aspira la humanidad viene relegada a un etéreo “más allá”.

¿En la antigüedad también se pensaba que el Evangelio fuese “cosa de curas”?

Alberto Maggi: El Evangelio comenzó a perder su eficacia cuando el cristianismo pasó de ser fe perseguida a religión impuesta. Enteras poblaciones se despertaban cristianas de un día a otro porque sus reyes –debido a intereses políticos- decidían convertirse al cristianismo.

Sucedía entonces que lo que era una propuesta de plenitud de vida se transformaba en una obligación sin ninguna alternativa: hasta el Concilio Vaticano II, de hecho, se enseñaba que no había salvación fuera de la iglesia. En este contexto han vivido generaciones enteras de cristianos, obedeciendo preceptos pero sin ningún entusiasmo.

A fin de dominar y controlar estas masas, las iglesias lejos de ser comunidades dinámicas animadas por el Espíritu, se fueron poco a poco transformando en rígidas

instituciones 'gobernadas por leyes. Afortunadamente, sin embargo, a lo largo de los siglos ha habido siempre comunidades o bien individuos que han descubierto, vivido y transmitido la belleza y la plenitud del mensaje evangélico. Ha sido gracias a personas como san Francisco de Asis o Santa Teresa de Avila que el Evangelio no ha dejado de ser buena noticia para todos.

Usted hace una propuesta de fe para personas que creen no creer. ¿Qué podría usted sugerir a estas personas?_

La acogida del mensaje de Jesús no priva de nada al hombre, no lo disminuye. Al revés, le permite alcanzar –a partir de esta misma existencia terrena- una dimensión de vida definitiva y por eso mismo, divina.

La gran mayoría de los no creyentes rechaza el dios de la religión, que es un fruto de la proyección de las frustraciones, de los miedos y de las ambiciones de los hombres. Cuando el no creyente encuentra al Padre de Jesús, un Dios que no exige nada a nadie sino que El mismo se ofrece al hombre para transmitirle toda su plenitud de vida, un Padre que no tiene en cuenta los méritos de los hombres sino sus necesidades, un Señor que no es “bueno”, sino exclusivamente bueno y desea comunicar a los hombres todo su amor..., entonces es difícil que lo rechacen.

A todos, creyentes o no, el Evangelio propone orientar de un modo distinto la propia existencia, colocando el bien del otro en el primer lugar de la propia escala de valores. Cuando se verifica este cambio, se experimenta que todas las palabras de Jesús son auténticas y verdaderas y que cuando uno se ocupa de los otros, se le da espacio al Padre para que se ocupe de sus hijos.

Para algunos el Evangelio está hecho solo de fórmulas y preceptos, pero no es Palabra de vida. ¿Qué hacer para poner remedio?

Evangelio significa “buena noticia”. Con el Evangelio, por primera vez en la historia de las religiones venía presentado un Dios que no premiaba a los buenos y castigaba a los malvados, sino que a todos, indistintamente, comunicaba su infinito amor. Esta era la buena noticia.

Con Jesús, el Dios con nosotros, el hombre no tiene que buscar más a Dios, sino acogerlo. Cuando así sucede, el hombre experimenta un Padre que no ama a los hombres porque sean buenos, sino porque El es bueno, un Dios que no excluye a nadie y no condiciona su amor a las respuestas o comportamientos de los hombres, un Señor que no desea tener súbditos obedientes a sus leyes inmutables sino que desea contar con hijos que reflejen su amor creciente y dinámico.

Si el Evangelio es tenido en cuenta, éste vuelve a ser el alimento para la humanidad

hambrienta, y los hombres pasan de creer en Dios a experimentarlo como Padre atento y solícito incluso en los detalles más insignificantes de la existencia, y la vida se transforma por completo.